

Desde el norte traigo en el alma la alegre zamba que canto aquí...

DEL JARDÍN DE LA REPÚBLICA A LA CAPITAL DE LA ARGENTINA

Alejandro D. Brown

Presidente Fundación ProYungas

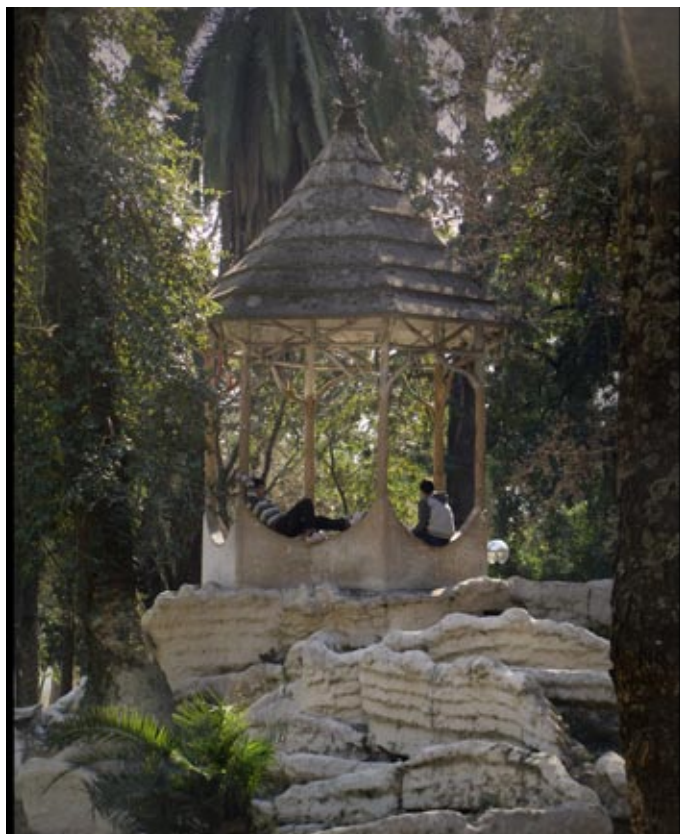
Además de zamba, “empanadas con vino en jarra, una guitarra, bombo y violín” como reza la canción: “Al Jardín de la República” de Virgilio Carmona, la Provincia de Tucumán ha sido pionera e impulsado el desarrollo agroindustrial de la Argentina y ha aportado a la conformación de una visión de país de múltiples formas. Entre ellas contribuyó al desarrollo de la cultura naturalista o ecológica de la Argentina, que incluye la creación de las primeras áreas protegidas provinciales y el brindar las más hermosas especies arbóreas –muestra representativa de la biodiversidad regional- que han contribuido a embellecer el paisaje de la Ciudad de Buenos Aires y de otras importantes ciudades de Argentina. Tipas, lapachos y tarcos o jacarandáes, y en

menor medida guaranes, especies todas autóctonas de las Yungas tucumanas, son parte de una interesante historia de personas, árboles y paisajes que empieza hace más de 100 años con el paisajista francés Carlos Thays, allá hacia fines del 1800.

Esta historia se inicia en el Parque de Santa Ana al sur de Tucumán que fuera construido a instancias del dueño del ingenio homónimo, don Clodomiro Hileret, un inmigrante/empresario de origen francés. En 1889 Clodomiro Hileret y Lídoro Quinteros adquirieron las tierras denominadas “Estancias de Santa Ana” que ocupaban una superficie de alrededor de 27.000 ha. →



PARQUE HILERET, TUCUMÁN



Allí instalan un ingenio azucarero, -uno de los mas importantes en Sudamérica en aquellos años- lo que provocó la afluencia de personas de todos lados del mundo. En sus comienzos Santa Ana actuaba como centro industrial, mientras que las demás poblaciones del emprendimiento cumplían el rol de colonias agrícolas. En 1907 se moderniza la fábrica y se inaugura el “Ingenio y Refinería Santa Ana”, seguido por largos años de prosperidad para la zona. Este ingenio a partir de la década del ´30 comienza a declinar hasta que posteriormente en 1963 se disuelve y se efectúa la distribución y colonización de 7.000 ha, distribuyéndose 225 parcelas entre personal del ex Ingenio entre los que se encontraban técnicos agropecuarios y universitarios, así como también pequeños agricultores con familias numerosas. Las restantes 20.000 ha fueron posteriormente declaradas reserva provincial, la de mayor superficie boscosa en la provincia, la cual hoy ostenta una importante proporción de su territorio protegido. En 1979 el Ingenio es desmantelado definitivamente y sus tres chimeneas –casi lo único que quedaba en pie- fueron

dinamitadas por la dictadura militar, con el argumento de una presunta actividad subversiva en la zona. Hoy aún se pueden ver parte de las ruinas del Ingenio, del Parque y de una de las casas principales.

Hileret trajo desde Francia al paisajista más famoso del momento, Carlos Thays, para encargarse del diseño y creación del parque. El Parque de Santa Ana –como se lo llama actualmente- contaba originalmente con una extensión de ocho hectáreas y varios lagos en los que habitaban peces de diferentes colores. Se podía navegar en botes de madera, a los que se accedía a través de una gruta artificial de cuya cima emanaba agua que caía en cascada. En sendos invernaderos se cultivaban hermosas orquídeas y avenidas de limoneros dulces proveían de sombra a los numerosos paseos. Había especies arbóreas provenientes de distintas partes del mundo, como gomeros de la India, cipreses calvos, magnolias, así como numerosas especies nativas como cedros, tipas, tarcos, lapachos, pacaraes y yuchanos o palos borrachos.



TIPAS EN EL JARDÍN BOTÁNICO,
BUENOS AIRES



LAPACHOS EN EL JARDÍN BOTÁNICO,
BUENOS AIRES



JACARANDÁS EN PLAZA
SAN MARTÍN, BUENOS AIRES

Hoy, aún es posible contemplar en el remanente del otrora imponente parque, gigantescos ejemplares de *Ficus* provenientes del sudeste asiático, que están entre los de mayor tamaño que se pueden encontrar en el país, además de numerosas especies de palmeras de América tropical, de Canarias y del norte de África.

Durante la inauguración del Parque se encontraba presente el general Julio A. Roca, quien cumplía su segundo mandato como presidente de la Nación. En este evento conoce a Thays y admirado por el Parque lo contrata para construir el Jardín Botánico de Buenos Aires. En aquellos tiempos era casi una obligación para los gobernadores de Tucumán asistir a las reuniones que se llevaban a cabo en el imponente chalet de Hileret, ubicado en el parque de Santa Ana –posteriormente saqueado e incendiado-, donde se discutía gran parte de la política tucumana, a tal punto, que Santa Ana fue visitada por muchos presidentes del país. Además de Julio A. Roca, estuvieron Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Miguel Juárez Celman y Roque Sáenz Peña. En 1909 el lugar recibió la visita de Teodoro Roosevelt, saliente presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, y luego del primer ministro francés George Clemenceau.

Como parte de la experiencia adquirida en la construcción de este Parque y en las cualidades de las especies arbóreas de la zona, Thays conoce y desarrolla las potencialidades para el cultivo de especies de gran valor ornamental de las Yungas del pedemonte tucumano, especies que luego llevará, con el pedido de Roca de crear el jardín botánico, a la ciudad de Buenos Aires y que hoy pueblan sus calles, plazas y parques, contribuyendo con una vistosa dotación de “especies nativas” entre las pocas que visten la capital de la Argentina.

Una historia que ocurrió cercana al Primer Centenario del país, que mezcla el desarrollo productivo, la política, con el paisajismo y la naturaleza, en una época en que estas premisas del desarrollo humano no confrontaban, sino que se potenciaban mutuamente contribuyendo significativamente en aquellos años a la visión de un país próspero que se ubicaba entre los primeros del mundo. ■



www.proyungas.org.ar



FICUS EN EL PARQUE HILERET, TUCUMÁN